

Arabescos

No recuerdo si he consagrado en alguno de mis anteriores artículos algunas disquisiciones filosóficas al traje "harén", ó falda-pantalón, y digo algunas, solamente, porque no habrán sido muchas.

Las señoras me perdonarán, no atribuyendo á desdén mío, tanto el olvido ó omisión, si los hubiere, como la parquedad del comentario en caso de haberlo hecho á la ligera.

El traje en cuestión ligero me parece también, ligero de ropa, especialmente de la que llamamos de uso interior, pero no hay que fundar en tal motivo ó causa los despidos de mi pluma.

Es que yo siempre estoy á vueltas con nuestros personajes políticos, vistan como quieran, y ellos son mi tema. Conviene más para la salud de la República presentarlos al desnudo. Está de moda ponerlos como un trapo y hasta sacarles los trapitos á relucir. Cortarles un sayo, es el deber de todo escritor festivo que se respecta.

Hoy ya es distinto. Hoy no se habla en Buenos Aires, nada más que de las faldas-pantalones susodichas. Han llegado los últimos modelos.

Los hemos podido admirar, expuestos en las vidrieras por varios comerciantes de los que se dedican al ramo. Es decir, á las confecciones de señoritas y niños. Es, pues, la actualidad palpable. Se impone escribir algo y aun algo acerca de ellos Alla va mi "pálpito".

Sin "hacer el artículo", pienso hacer este. Empiezo por una declaración que considero ineludible. No es declaración de amor. Es de principios. Por eso empiezo por ella. Héla aquí. Al que subscribe le gusta todo lo oriental. Hace falta orientarse. Conste, pues, mi voto en pro de la evolución que trata de implantar el sexo femenino.

Pero entiendo que ha de ser completa. Nosotros, los del otro sexo, no podemos seguir vistiendo la levita, el frac, el smoking ó el traje hecho en forma de saco. Mucho menos en forma de bolsa de arpillería. El contraste sería ridículo. Hombres y mujeres deben uniformar sus vestimentas. Ellas odalisas. Pero, ¿y nosotros? Muslimes. ¡Qué duda cabe!

Hay que encargarse al presidente un traje de gran sultán y á los ministros ocho trajes de visires. El de Guerra será el jefe supremo de los mamelucos; de los genízarois Muley Ortega.

Ahora pienso que podemos mezclar lo turco y lo moro, haciendo una bonita



combinación... de las joyas. A la reunión de ministros no se le llamará acuerdo. Ante todo porque no debería llamarse así. No es ésa la palabra adecuada, hablando en cristiano.

La nueva moda impondría nuevos modismos y vocablos.

Tendríamos que redactar las noticias en estos ó parecidos términos:

"Ayer se reunió el "diván en el despacho "del Príncipe de los Creyentes, Mahomed Sáenz "Peña (y Obes), dos horas antes de la oración "del muecín, que llaman "los cristianos la hora "del te (cinco de la tarde "de 6 5 p. m.)

"Concurrieron los ocho "visires ataviados con "sus mejores galas. A la "salida fueron interrogados por los escritores "árabes, pero guardaron absoluta reserva, "así es que los órganos "de la prensa, hoy guías "periodísticas, no pudieron "publicar nada. A cuan-

"tas preguntas hacían, contestaban los visires: "No hay más Dios que Alá y Ma "homa es su profeta". Sin embargo, he "mos podido averiguar que en el seno del "diván no reina perfecta unidad de miras. "Algunos no se encuentran cómodos en "sus almohadones. La crisis está latente. "Al caer 6 Abd-el-Kader, Sidi-Rosa ha "planteado la cuestión de ochavos, ensal "zando la virtud del ahorro. Se gasta mu "cho en alfajores, alcuzcuz y pastillas del "Serralo, y es preciso reducir el presupuesto. Las cabillas se quejan y los que "no cavilan no pueden vivir. Abén-Gómez "se opuso, porque es preciso atender con "subvenciones de vez en cuando á los ca "torce califatos del Imperio. El califa de "Córdoba, entre otros, siempre anda de "Ceca en Meca, pidiendo como si le hubie "ra hecho la boca un fraile. Abdul-Vélez "también optó por el "derroche y del visir "de Obras Públicas, "ocioso parece decir "que fué quien más "partidario hubo de "mostrarse de la opos "ción, como verdadero Abderramán "Mexia."

Así entiendo yo que deben hacerse las cosas. Para hacerlas de veras, seamos bereberes. Falda-pantalón á ellas. Nosotros albornoces, turbantes y bu buchas. ¡Viva el traje "harén"! y quien lo traje! La Media Luna no está llamada á desaparecer. Al contrario, ahora puede que veamos por esas calles la luna entera de las nubes que la ocultan.

Y luego, ¿quién sa "be si con el Corán se producirá el desper "tar del civismo?

EL DEL
VERDE GABÁN.